

“Un destello de estrellas cayó alguna vez
como fuegos de artificio”

Silvina Ocampo en Invención del recuerdo

El arte en el que creo, porque se trata de eso, de creencia, es ese que aparece, que nos toca, y enamora. Ahí está, latiendo y nos llama. Ese resto, que hace que la obra de arte sea tal y que es inexplicable, ese plus mágico que subyace y que tiene una fuerza poderosa y arrolladora que nos emociona y nos conecta con algo que está más allá, no sólo de nuestros cuerpos, sino de las palabras. Una energía poderosa lo mueve, el deseo, la pasión aparecen a cada paso. Es difícil hacerle entender ésto a quienes no les sucede, es cuestión de creencias, te pasa o no te pasa, acá la razón o la lógica no juegan este partido.

Así surge esta muestra, *Las oportunidades*, que presenta a un grupo variado de maravillosos artistas, entre los cuales se pueden destacar tres núcleos principales, uno de ellos son los artistas que utilizan el oficio en la realización de su obra, otro está compuesto por artistas que tienen un oficio como modo de ganarse la vida y que, por otro lado, trabajan en obras con otra materialidad, y por último aquellos que, realizando lo que considero obras de arte, no se autoperciben como artistas. Algunos de ellos son muy conocidos, con una acabada trayectoria, muchos no y otros exhibirán sus obras por primera vez.

Las **Telera de SachaMama** desde Santiago del Estero abrigan con sus colores en una foto que veo en una red social, tan lejos y tan cerca deslumbran por su trabajo que preservan desde antaño, generación tras generación. Desde un barrio porteño, **Agustín Croxatto** contagia ganas de pintar, con pocos trazos genera una imagen alegre y lúdica, mientras se escucha de fondo su máquina de tatuar. **Jimena Travaglio** teje mostacilla a mostacilla, con paciencia y minuciosidad, imágenes abstractas que a veces toman forma de joyas. Cerca de ella veo a **Komando Marión** haciendo nacer criaturas fantásticas con el barro del Delta, pequeños seres que piden salir al mundo, así como los de **Yael Jaros** hechos en plastilina y pensados para vivir por un tiempo en una semiburbuja y, desde su hábitat, llaman a los habitantes del mundo de **ConiMarchini** que decidieron esta vez, dejar sus espacios naturales para mostrarnos su belleza en una sala de exhibición.

Gumier Maier me habla al oído, como siempre, para compartir la belleza de las cosas, esas dos patitas de cama pintadas con colores pastel que dejan ver sus marcas de guerra. La vida de los objetos, el paso del tiempo, nuestra vida. ¿Acaso **ZilianteMussetti** en sus ratos libres como supermercadista pintaba esos espacios verdes con animalitos felices? Dicen que sí, y que lograba irse allí cada vez que tomaba un pincel. Por suerte **Daniel Leber** lo protege y nos protege con sus símbolos que nos dicen que nada nos pasará, que podemos confiar en ellos. Le creo. Camino rápido por una calle solitaria y oscura, sólo escucho el sonido de mis tacos, hace frío, pero dos máscaras con clips hechas con amor y detalle se ofrecen acompañarme, y acepto. Hablan de **Fabio Risso Pino** y me cuentan que son unos amuletos que él envía a la ciudad para quien lo necesite en estas ocasiones.

En la esquina, un perrito blanco da la bienvenida y en un taller mecánico me ofrecen un mate. Lo veo allí a **Orlando Belloni** y pienso que estoy dentro de una de sus pinturas de la Tablada. El cielo se despeja y un sol radiante aparece y encandila. Una mujer muy sonriente con un vestido rojo, acompañada de sus animales hechos con venecitas, me cuenta entre risas lo feliz que es creando y uniendo el oficio y el arte en sus obras, y la importancia del trabajo en equipo, su nombre es **NushiMuntaabski**. Ahora atravieso un pasillo largo, muy largo, con un

jardín secreto al fondo. Allí florecen en unos tachos maderas de colores y **Sebastián Gordín** me muestra diferentes episodios en la vida de pintores: retratos, autorretratos, pintores con y sin manos. Me miro en un espejo de uno de ellos y me veo rodeada de pomos de óleo, viejita, con una paleta enorme en mi mano.

En el sur de la Provincia de Buenos Aires, cerca de Bahía Blanca, siempre se pueden encontrar miniaturas gigantes, sí, así como lo leen. Las **Bordadoras del Museo del Puerto de Ingeniero White** lo saben. Puntada tras puntada, una escoba de pocos centímetros, una plancha, flores, cortinas y palas aparecen y forman un todo. Es entre todas dicen, juntas. Decido ir a caminar por la costa, mi amor por el mar me puede. En la zona de Quequén veo a un señor que hace señas con unos barquitos de madera, es **Julio Nielsen** que, habiendo trabajado en la actividad portuaria, quiere perpetuar su amor marítimo en algunos bellos objetos o en pinturas.

Fabian Bercic construye con madera de fósforos, de manera obsesiva y amorosa, iglesias ortodoxas rusas. Parecen frágiles, pero no, con un material delicado y de bajo costo se puede construir algo perdurable, incluso más allá de nuestra existencia. ¿Hay algo que no pueda crear un artista? Como **Gladys Lugo** que crea imágenes en tercera dimensión tan sólo con recortes de papel, suena sencillo, pero no lo es. Te permite meterte en un ramo de flores, en una naturaleza muerta, acompañar a una señorita a hacer compras y muchas otras cosas más.

Muy al Norte de nuestro país, en Salta, casi al límite con Bolivia, un grupo de mujeres tejedoras llamado **Grupo Tchinajthächumaas (Mujeres trabajadoras) del colectivo Thañí/Viene del monte**, con técnicas heredadas y aprendidas, hacen surgir de las lanas diferentes personajes como sirenas negras con colas anaranjadas, mujeres marrones con bolsitos prontas a ir a trabajar, madres, hijas. Algunas son ellas, otras no, pero todas son parte del imaginario. Había decidido quedarme una temporada allí con ellas, pero cuando desperté estaba vestida por **Pielcitta**, mostrándole a unos amigos mis nuevos aros con peluches de colores. Me fascino y quiero más. Muchos. Miles. Desde que los llevo puestos canto como Boba Esponja y quiero ir con sus vestidos a todos lados, me hacen sentir muy bien.

En Ayacucho, provincia de Buenos Aires, **Néstor Tito Portela** me espera para contarme sus historias, como el peón de campo que alguna vez fue. Unas maquetas ayudan al relato, brotan de allí animales, un molino, tractores, personas. Todos realizados por él, que no escatima en detalles. Simples y contundentes. Mágicos. Como los secretos bien guardados de **Marta Campana**, unos relicarios que son mini tesoros cargados de simbología. Con ella nos perdimos en una charla que nos llevó por diferentes momentos históricos, lugares, viajes y sensaciones, una vida tan rica que se ve plasmada en lo que realiza.

¿De qué se trata entonces *Las oportunidades*? De un variado ramillete de fuegos artificiales que hará que nuestras vidas sean más bellas.

Paola Vega
Buenos Aires, Primavera, 2021
